

cionismo, pues, basado en los clásicos, sostiene que el Estado debe prestar ciertos servicios que los individuos no están dispuestos a prestar, o que son incapaces de ello por su elevado costo y poca o ninguna remuneración que obtendrían y que, por lo tanto, al Estado corresponde prestar los servicios de asistencia, instrucción pública, higiene, la construcción de las vías de comunicación para un mayor bienestar de la sociedad y del individuo, al facilitar el transporte de los productos de los lugares en que abundan a aquellos en que son necesarios para la satisfacción eficiente de todos y por la contribución que con ello haría a

la división del trabajo desde un punto de vista internacional.

El liberalismo económico vuelve a tomar auge entre las grandes naciones y para ellas no sería peligroso sino que determinaría una mayor riqueza, pero es conveniente pensar en las naciones de incipiente economía para observar que ellas pasarían a un estado de miseria, de debilidad, que retrasaría su progreso y daría al traste con el sueño del bienestar que persigue el liberalismo para la humanidad entera, lo mismo que el sistema comunista.

P. C. P.

→←

“El Buen vecino”

Por José de la Vega

Comentario de Alberto Aguirre Ceballos.

No es propiamente este libro una exposición científica y sistemática de política internacional americana, es más bien una serie de ideas y de conceptos sobre el tema de la “buena vecindad”, expresados al calor de un debate político. Está integrado por varios discursos de José de la Vega, prestante jefe conservador del país, pronunciados en el Senado de la República en el segundo semestre del año de 1940, cuando se discutía la posible participación que tendría Colombia en la defensa del Canal de Panamá; el gobierno presentó en esos días a las cámaras un proyecto por el cual se decretaba un empréstito de 50 millones con el objeto de dotar al ejército nacional, el partido conservador se opuso fuertemente a este proyecto, alegando que lo que se buscaba era salir a la defensa del Canal; fué esta oposición una cuestión de combate al régimen liberal, y por eso los discursos de José de la Vega que integran este libro, a más de algunos artículos, tienen un carácter predominantemente político, pero a la vez conllevan una serie de consideraciones importantes sobre nuestras relaciones con los EE. UU., lo que hace digno al libro de De la Vega de un comentario ajeno a toda pasión política, ya que el que esto escribe milita en el bando opuesto al del autor, tomando en consideración únicamente el aspecto de las rela-

ciones entre el “coloso del Norte” y las repúblicas hispano-americanas.

Empieza por declarar el autor que no es enemigo de los Estados Unidos, que ha vivido constantemente preocupado por todo lo tocante a este gran país, pero que desgraciadamente “el curso de la historia hizo de los Estados Unidos una de las potencias imperialistas del Universo”, hecho ante el cual las naciones americanas del Sur deben vivir prevenidas. Nadie pretendería negar el imperialismo yanqui, manifestado en muy diversas ocasiones en diversos países débiles, siempre hemos condenado los colombianos de todos los partidos la política del “big stick” de que hemos sido víctimas en diversas épocas de nuestra historia, todavía está sangrando en muchos corazones colombianos la secesión de Panamá; pero yo creo que tenemos derecho a esperar que esa política se modifique, en virtud de la “buena vecindad” preconizada por Roosevelt. Y en este punto está la objeción principal al libro que comentamos, se sostiene allí que no hay diferencia alguna entre el “big stick” y la “buena vecindad”, para José de la Vega es la misma cuestión con un ropaje más amable y atrayente, el lobo disfrazado de abuelita para sorprender a la cándida Caperucita: “Ilusionarnos con el súbito cariño y la deferencia de nuestro gigantesco vecino, es una forma de candor que podemos pagar mañana con lágrimas de sangre”, creo, por el contrario, que debemos tener confianza en los buenos deseos de nuestro gran

vecino, es indiscutible que estos países necesitan de esa amistad para progresar y por ello es más conveniente tener confianza, no en forma cándida sino resuelta, en la "buena vecindad". Es cierto que en los Estados Unidos hay un sector que podríamos calificar de imperialista, y que es localizado generalmente en "Wall Street", pero la gran masa del pueblo americano es amigo sincero de América Latina.

Decía atrás que es indiscutible la necesidad de que estas naciones sostengan relaciones amistosas con EE. UU., para el logro de su prosperidad; pero el supuesto contrario también es verdadero, es decir, los EE. UU. necesitan de nuestra amistad; aquí reside el mérito del libro *EL BUEN VECINO*, en el planteamiento de esta tesis: si las repúblicas hispano-americanas necesitan de los Estados Unidos, este necesita, y no en menor grado, de aquellas. José de la Vega explica someramente esta cuestión, aunque a veces se deja arrastrar por la pasión política, y de allí concluye que no debemos ser tan ingenuos al negociar con los Estados Unidos, que debemos reclamar francamente nuestros derechos, pa-

ra que en los tratados no se logre únicamente el beneficio unilateral de Norteamérica, sino el de todos por igual. Efectivamente, así ha ocurrido. Siempre que estos débiles países iban a negociar con el país del Norte, salían perjudicados en sus intereses, ya que no se buscaba sino la satisfacción de las necesidades de los Estados Unidos sin tener en cuenta, por lo general, las del otro contratante. Estábamos convencidos de que los Estados Unidos tenía siempre la razón y que si negociaba con nosotros era por pura condescendencia, ya que no tenía necesidad de ello. Afortunadamente eso no es así y hoy podemos exigir de los Estados Unidos un plano de absoluta igualdad, para el efecto de determinar las necesidades y las conveniencias.

En suma el libro de José de la Vega, aunque afectado a menudo por el sectarismo político, contiene observaciones muy juiciosas acerca de la línea que debemos seguir en nuestras relaciones con los Estados Unidos. Observaciones que pueden ser aplicadas perfectamente a los otros países del continente Hispano-Americano.

A. A. C.

→←